

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

125

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Juan Crisóstomo

HOMILÍAS SOBRE LA
CARTA A LOS COLOSENSES

Introducción, traducción y notas de
Marcelo Merino Rodríguez

1ª edición: abril 2023

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2023, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN: 978-84-9715-552-6

Depósito Legal: M-9.906-2023

Impreso en España

Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

INTRODUCCIÓN

Siguiendo la tradición de las ediciones anteriores, publicamos en este volumen los comentarios de san Juan Crisóstomo a la *Carta a los colosenses* del apóstol san Pablo. Igualmente, continuando la práctica manuscrita de esta obra dividiremos los comentarios del Crisóstomo en las doce homilías en las que el orador antioqueno expone su exégesis sobre esta carta paulina.

Como hemos hecho en otras ocasiones, al presentar al público de lengua castellana estos comentarios del Crisóstomo al *corpus* epistolar de san Pablo, dividiremos estas páginas introductorias en dos grandes apartados. En primer lugar ofreceremos algunos aspectos importantes del escrito paulino y después nos detendremos en responder algunos interrogantes que nos presenta el comentario del Padre de la Iglesia.

I. LA CARTA PAULINA A LOS COLOSENSES

1. *Circunstancias históricas y motivaciones*

La ciudad de Colosas, a unos 200 kilómetros de la ciudad de Éfeso, limitaba con otras dos ciudades más importantes que ella, Laodicea y Hierápolis, y con las que mantenía ciertas relaciones¹. Estas tres ciudades formaban

1. Las noticias de este apartado están fundamentadas principalmente en dos introducciones clásicas a esta carta de san Pablo: P. GUTIÉRREZ y otros, *La Sagrada*

Escritura. Nuevo Testamento, II: Hechos de los Apóstoles y Cartas de S. Pablo, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1965, pp. 800-809; J. M^a. CASCIARO (Dir.), *Sa-*

parte de la provincia de Frigia, en el Asia Menor, y las tres sufrieron, hacia el año 61 de la era cristiana, un terremoto que asoló toda la región y de forma especial a las tres ciudades². Actualmente no quedan más que unos restos insignificantes de la antigua ciudad de los colosenses.

Hasta la segunda mitad del siglo pasado, nadie había puesto seriamente en duda que el autor de esta carta fuera el mismo san Pablo. Algunos exegetas la han atribuido, lo mismo que la *Carta a los efesios*, e incluso las dirigidas a Timoteo y Tito, a la llamada «escuela de Pablo». Cualquiera que sea la participación de Pablo en este escrito, está claro para la mayoría de los estudiosos paulinos que fue el Apóstol de los gentiles quien inspiró al menos muy de cerca las ideas expresadas en esta carta. Y ello tuvo lugar durante los años 61-63; es decir, durante la primera cautividad que sufrió san Pablo en la ciudad de Roma.

En efecto, el Apóstol se encontraba entonces prisionero en Roma, pendiente de juicio³ y acababa de recibir allí la visita de Epafras, el auténtico fundador de la Iglesia en Colosas, que le había informado de la situación religiosa y moral de aquellos cristianos para quienes era «un fiel servidor de Cristo»⁴. Por las mismas palabras de san Pablo⁵ se deduce que el Apóstol no estuvo nunca en Colosas y,

grada Biblia, VIII: San Pablo, Epístolas de la cautividad, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1986, pp. 217-234.

2. Cf. OROSIO, *Hist. adv. paganos*, VII, 7, 12. El silencio que guarda san Pablo en el texto de su carta a este acontecimiento no puede ser argumento válido para establecer la fecha de la redacción de esta carta y mucho menos la

autenticidad paulina de la misma. Lo cierto es que no sabemos con exactitud la fecha concreta de dicho seísmo.

3. Cf. Hch 28, 16.30-31

4. Col 1, 7-8.

5. Cf. Col 2, 1: «Así pues, quiero que sepáis que sostengo una dura lucha por vosotros, y por los de Laodicea, y por cuantos no me han visto personalmente».

por consiguiente, que no fundó él mismo la primera comunidad cristiana de dicha ciudad. La iglesia allí establecida fue obra personal de Epafras, como así se lo atribuye el mismo san Pablo⁶.

Sin embargo, los cristianos de Colosas estaban relacionados muy estrechamente con el Apóstol, ya que se habían convertido a la doctrina de Cristo por su predicación e influjo. En efecto, san Lucas nos dice que el Apóstol de los gentiles, durante su estancia en Éfeso, predicaba todos los días en la escuela de Tirano; esta es la descripción de san Lucas: «Pero como algunos se endurecieron y no creyeron y maldecían el Camino ante la multitud, se apartó de ellos y se separó con los discípulos, enseñando todos los días en la escuela de Tirano. Esto duró dos años, de forma que todos los habitantes de Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor»⁷. Entre ellos pueden encontrarse Epafras, Onésimo y Filemón, naturales de Colosas, como puede deducirse fácilmente de las palabras paulinas⁸.

Conforme se ha dicho, Epafras había llegado a Roma para dar cuenta a san Pablo de la situación de los cristianos de Colosas y para pedir consejo y ayuda moral al Apóstol contra las falsas doctrinas de quienes perturbaban la paz y el fervor de los recién convertidos⁹. Este es el motivo

6. Cf. Col 1, 7: «Así lo aprendisteis de Epafras, nuestro amado compañero en el servicio, que hace las veces de nosotros como fiel ministro de Cristo».

7. Hch 19, 9-10.

8. Col 4, 12: «Os saluda Epafras, compatriota vuestro»; y Col 4, 9: «junto con Onésimo, hermano fiel y muy querido, que es de los vuestros». Este Onésimo era

esclavo de Filemón, de donde se deduce que ambos era oriundos de la ciudad de Colosas.

9. Se ha escrito mucho sobre este tema, hasta casi convertirse en el aspecto principal de la carta paulina. En las investigaciones actuales no existe una convergencia de opiniones sobre este asunto; más bien la diversidad de enfoques es cada vez más abundante. Como ejemplo

de la carta. En efecto, san Pablo movido espontáneamente por el deseo de remediar y consolar a los cristianos colosenses, o bien a petición del mismo Epafras escribió esta carta, cuyo portador es otro cristiano de nombre Títico¹⁰ y discípulo fiel del Apóstol de los gentiles. Epafras queda en Roma junto a san Pablo, que permanece en prisión. La carta, por mandato del mismo san Pablo, debe ser leída también a los cristianos de Laodicea, por lo que se puede deducir que también estos padecían de los mismos males doctrinales que los de Colosas.

¿Cuáles eran los males doctrinales que aquejaban a los cristianos de aquellas ciudades de la Frigia? No es fácil precisarlos con exactitud y en la historia de la exégesis se han propuesto distintas hipótesis que relacionan esos errores con sistemas ya conocidos como los gnósticos, doctrinas de los esenios e incluso de los filósofos epicúreos y pitagóricos. Otros tratan de ver en la carta paulina una polémica contra variados sincretismos de cultos orientales¹¹.

tenemos el trabajo de J. J. GUNTHER, *St. Paul's Opponents and their Background: A Study of Apocalyptic and Jewish Sectarian Teachings*, (Supplements to Novum Testamentum 35), Leiden: E. J. Brill, 1973, que en las pp. 3-4 enumera más de cuarenta y cuatro sugerencias realizadas por diferentes eruditos bíblicos sobre la posible herejía de Colosas.

10. Cf. Hch 20, 4; Col 4, 7-8.

11. Recientes debates sobre este aspecto han delineado tres patrones interpretativos: la orientación sincretista del judaísmo helenístico (cf. E. LOHSE, *Colossians*

and Philemon, Hermeneia, Philadelphia: Fortress Press, 1971, pp. 41-61; J. GNILKA, *Der Kolosserbrief*, Herders theologischer Kommentar zum Neuen Testament, Freiburg: Herder, 1980, p. 15), la influencia neo-pitagórica (cf. E. SCHWEIZER, *The Letter to the Colossians: A Commentary*, Minneapolis: Augsburg, 1982, p. 13) o las poderosas influencias del gnosticismo sincretista (cf. Br. S. CHILDS, *Colossians, The New Testament as Canon: An Introduction*, Philadelphia: Fortress, 1984), p. 344).

Si nos atenemos a lo que se puede deducir del texto mismo de la carta paulina podemos decir que, en primer lugar, se deja ver un marcado influjo judaizante. El mismo Crisóstomo, en su comentario, lo manifiesta claramente, como veremos luego. En verdad, se trata de un judaísmo mitigado por la misma doctrina cristiana y por las ideas de un sincretismo helénico y otros sistemas religiosos paganos. Este marchamo judaizante se evidencia sobre todo en lo referente a la circuncisión y a la observancia de las fiestas, a la abstinencia de algunos alimentos y finalmente al carácter transitorio de la ley mosaica.

También se pueden señalar en la carta paulina otros elementos doctrinales que no son característicos del judaísmo, sino que aparecen con una clara tendencia helénica. Así, por ejemplo, aparecen unos seres espirituales, intermedios entre Dios y los hombres, cuya misión es la mediación y que son dignos de culto, hasta el punto de relegar a un segundo término la suprema mediación de Cristo. Los colosenses, como parece, atribuían a estos seres una sabiduría total y una perfección de conocimiento casi absoluta. A este sistema doctrinal el Apóstol de los gentiles le denomina con distintas expresiones que califican de error dicha doctrina, respecto a la auténtica enseñanza de Jesucristo. Así, expresiones como «pretendida filosofía», «vana falacia» o «discursos especiosos» se refieren a ese sistema doctrinal.

2. La enseñanza de san Pablo

Esas falsas doctrinas son refutadas por el Apóstol mediante la revelación de Dios, que es Cristo mismo, cuya absoluta primacía domina todas las páginas de la *Carta a los colosenses* que se puede dividir en cuatro partes fundamentales: un prólogo (1, 1-14) en el que Pablo y Timoteo saludan a los cristianos de Colosas y dan gracias a Dios por los progresos de estos últimos en la fe y la caridad.

Una segunda parte (1, 15–2, 23) en la que se presenta la persona y la obra de Cristo, a la vez que san Pablo recomienda a los colosenses que permanezcan firmes en la fe y no se dejen seducir por doctrinas inútiles y especulaciones vanas; la conclusión es nítida: Cristo es la autoridad suprema de toda la creación, y también se añade que el rigorismo y la abstinencia exagerada no sirven de nada para el progreso en la virtud.

La perfección de la vida cristiana con sus aplicaciones morales ocupan la tercera parte de la carta (3, 1–4, 6). Resucitados con Cristo por el bautismo, los cristianos deben vivir una vida nueva, muriendo a los vicios y adquiriendo las virtudes indispensables para alcanzar la perfección: misericordia, humildad, pobreza, y sobre todo la caridad, que es el vínculo de la perfección. Termina esta parte ofreciendo algunas advertencias de san Pablo referentes a la vida doméstica, a las relaciones de los esposos entre sí, de los padres con los hijos, y de los amos con los criados. La virtud de la prudencia debe reinar en las amistades del cristiano con el que no lo es.

En la última parte, el epílogo o conclusión (4, 7-18), el Apóstol anuncia el envío de Tíquico y de Onésimo, que llevarán noticias tuyas. También se incluyen los saludos de parte de los colaboradores que tiene cerca. Igualmente solicita a los colosenses que saluden de su parte a los habitantes de Laodicea, a quienes deben leerles la carta.

En pocas palabras: el Apóstol insiste en que Jesucristo es el eterno Dios, que al encarnarse no deja de ser Dios y, por ello, es el que goza de la primacía entre todos los ángeles y los hombres, y como consecuencia el único que debe ser objeto de nuestro culto y adoración.

II. LAS *HOMILÍAS* DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

La explicación o comentario que el Crisóstomo hace a la *Carta a los colosenses* que el Apóstol de los gentiles escribe a los cristianos que vivían en Colosas, en la provincia de la Frigia, en el Asia Menor, se contiene en doce homilías predicadas por el orador nacido en Antioquía. Son, además, muchas las referencias que hace a dicho escrito paulino a lo largo y ancho de su producción literaria, con motivo de las más diversas circunstancias que rodearon su vida sacerdotal en Antioquía y más tarde en Constantinopla, residencia de su actividad episcopal.

A decir verdad, la exégesis del Crisóstomo a la carta paulina no fue la única en la antigüedad del Oriente cristiano, aunque si se puede afirmar que es la más completa, junto con la realizada por Teodoro de Mopsuestia¹², el comentario de Teodoreto de Ciro¹³, que depende en gran medida del realizado por el Crisóstomo, y grandes fragmentos de Severiano de Gábalá¹⁴. Y si nos atenemos a tiempos anteriores al de nuestro Autor, finales del siglo IV, tenemos que decir que las primeras interpretaciones de la *Carta a los colosenses* son las que pueden deducirse indirectamente del contenido de la misma carta¹⁵. Así, como hemos indicado

12. De esta obra han llegado hasta nosotros únicamente algunos fragmentos: THÉODORE DE MOPSUESTE, *Theodori episcopi Mopsuesteni in epistolas B. Pauli commentarii: the Latin version with the Greek fragments*, (H. B. SWETE (ed.), Bd. 1, Cambridge: University Press, 1880), 253-312.

13. Cf. TEODORETO DE CIRO, *Interpretatio epistolae ad Colosenses*, PG 82, 591-628.

14. Cf. K. STAAB (ed.) *Paulus Kommentare aus der griechischen Kirche: Aus Katenenhandschriften gesammelt und herausgegeben*. Pauline Commentary from the Greek Church: Collected and Edited Catena Writings, (NT Abhandlungen 15), Münster: Aschendorff, 1933, pp. 314-328.

15. Para la historia de los comentarios a la *Carta a los colosenses*, ver J. L. CABALLERO, «Los

más arriba, es el mismo Apóstol quien pide a los destinatarios de la carta, los cristianos de Colosas, que lean ellos la carta y luego hagan posible su lectura también a los cristianos de Laodicea¹⁶. Parece lógico pensar que los problemas doctrinales de las Iglesias de Colosas y Laodicea eran los mismos o muy similares, y que su lectura provocaría debates animados sobre su contenido. Sin duda, esta es una de las razones por las que la explicación de este escrito paulino ocupó un lugar importante entre los escritores cristianos de la antigüedad más temprana. A continuación trataremos de delinear una perspectiva general sobre los diversos enfoques que ha tenido el texto de la carta en los primeros siglos de la historia de la Iglesia.

1. *Antecedentes históricos*

Como hemos insinuado, la exégesis del Crisóstomo a la *Carta a los colosenses* de san Pablo ha tenido sus antecedentes, que aunque no son completos, nos han dejado detalles importantes sobre la interpretación del escrito paulino¹⁷. Así el primer eslabón lo encontramos en la teología de Marción¹⁸, quien deja de lado Col 1, 15-16 de su canon bíblico y centra continuamente su comentario en Col 2, 16-17.21, para argumentar su rechazo de la ley

deberes familiares en Col 3, 18 – 4, 1. La exégesis medieval occidental y la herencia de los Padres», en *Scripta Theologica* 43 (2011) 59-85, especialmente las pp. 61-62 y 69-73.

16. Cf. Col 4, 16.

17. Para un desarrollo más detenido sobre la historia de la exégesis de este escrito paulino, cf. O.

N. BENEÀ, «Interpretations of the Epistle to the Colossians. A brief historical perspective», en *Theologia Orthodoxa*, 1 (2016) 5-26.

18. Se trata del conocido hereje del mediados del siglo II, que rechazaba el Antiguo Testamento y parte del Nuevo, alegando que el Padre de Jesucristo era distinto del Dios del Antiguo Testamento.

mosaica¹⁹. También la escuela gnóstica de Valentín tuvo en cuenta Col 1, 15-17 y 2, 13-15 para probar los orígenes espirituales de Cristo y su triunfo sobre los gobernantes y las autoridades de este mundo, e igualmente sobre los ejércitos espirituales de los lugares celestes²⁰.

Con otro punto de vista tenemos las interpretaciones de san Ireneo²¹ y Tertuliano²², quienes rechazaron la oposición entre Dios y el mundo material o entre la ley mosaica y el Evangelio cristiano²³. Cabría igualmente mencionar otros muchos textos de la carta paulina mencionados por otros autores cristianos de estos tiempos; por ejemplo, san Justino Mártir²⁴, Hipólito de Roma²⁵, Clemente de Alejandría²⁶, Orígenes²⁷,

19. Cf. J. B. MACLEAN, «Letter to the Colossians», en John H. HAYES, *Dictionary of Biblical Interpretation*, Nashville: Abingdon Press, 1999, p. 206.

20. Para la interpretación valentiniana, cf. IRENEO DE LYON, *Adversus haereses*, I, 3, 4.

21. Nació hacia el año 135 y debió morir hacia el 202. Fue obispo de la ciudad de Lyon, donde escribió una célebre e influyente obra en cinco libros, para desmascarar y refutar la falsa gnosis; también escribió un breve compendio de la fe cristiana con finalidad catequética. Este autor es el primero que menciona a san Pablo como autor de la *Carta a los colosenses: Adv. haer.*, III, 14, 1.

22. Célebre apologista y polemista de Cartago (hacia 155-240), creador de una terminología que fundamentó con precisión las

doctrinas trinitaria y cristológica en el Occidente cristiano, aunque el mismo se apartó de la Iglesia al final de su vida.

23. Cf. J. B. MACLEAN, «Letter to the Colossians», p. 206.

24. Cf. *Dial.*, 84, 2; 85, 2; 100, 2; etc.

25. Cf. *Refutatio omnium haeresium*, 8, 20, 1; *De antichristo*, 1; etc.

26. Cf. *Paed.*, I, 19, 1-3; *Strom.*, III, 51, 1-3; V, 60, 2-61, 1; etc.

27. Este influyente exegeta y teólogo sistemático dedicó extensos comentarios al significado espiritual de esta carta paulina. Una muestra de estas explicaciones puede verse en M. MERINO RODRÍGUEZ (dir.), *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia*, NT, vol. 9, Madrid: Ciudad Nueva 2002.

Atanasio de Alejandría²⁸, quien recuerda la *Carta a los colosenses* al referirse a los escritos de san Pablo, colocándola entre Filipenses y 1 Tesalonicenses, lo mismo que hace el canon 60 del concilio de Laodicea del 360.

2. Fecha y lugar de las Homilias del Crisóstomo

Ya hemos mencionado a Severiano de Gábala, Teodoro de Mopsuestia y Teodoreto de Ciro como comentaristas a la carta paulina en el siglo IV. También de esta poca son las homilias del Crisóstomo, que reflejan, como veremos, su preocupación pastoral en las dos ciudades en las que desarrolló su actividad pastoral. Lo cierto es que no poseemos ningún testimonio de la época en que se nos transmite cuándo pudo desarrollar estas homilias el Crisóstomo; aunque dichas homilias contienen algunos datos que pueden darnos alguna noticia en esta cuestión.

En primer lugar diversos estudiosos del Crisóstomo han concluido que la serie de estas doce homilias que comentan la *Carta a los colosenses* ha sido realizada durante los años 398-399, durante la estancia de nuestro predicador en la ciudad de Constantinopla²⁹. Juntamente con estos investigadores han defendido la procedencia constantinopolitana de estas homilias otros estudiosos como Migne³⁰, Lietz-

28. Cf. *Epist. fest.*, 39 (PG 26, 1176).

29. Cf. B. de MONTFAUCON, *Sancti Patris Nostri Ioannis Chrysostomi archiepiscopi Constanti-nopolitani opera omnia quæ exs-tant, uel quæ eius nomine circumferentur*, vol. IX, Parisiis 1872, pp. 376s.; *Ibid.*, XI, 321s.;

J. STILTING, «De S. Joanne Chry-sostomo, episcopo Constantino-politano et ecclesiae doctore, prope Comana in Ponto, commen-tanus historicus», en *Acta Sanctorum*, Septembris IV, Ant-werp: Apud Ioannem Meursium, 1753, pp., 539-540;

30. Cf. PG 62, 297-298.

mann³¹, von Bonsdorff³², Meyer³³, Baur³⁴ y Quasten³⁵. Todos estos investigadores aportan algunos tipos de pruebas internas que aparecen en el texto de las homilías.

Pero también existen otras voces ligeramente disidentes que, con argumentos del propio texto de las distintas homilías crisostómicas, están a favor de su procedencia antioquena. Las razones en este sentido vienen aportadas por Taft³⁶, Wilken³⁷ y Berthold³⁸, quienes detectan argumentos basados en el tono, las referencias personales o eventos históricos y circunstancias temporales expresadas por el Crisóstomo en sus homilías.

Los argumentos aducidos por los partidarios del origen constantinopolitano de las homilías fundamentalmente son tres. En primer lugar el testimonio que encontramos en la homilía octava, donde se puede leer: «Pero mientras nos encontremos establecidos en este trono, mientras tengamos

31. Cf. H. LIETZMANN, art. «Johannes Chrysostomos», en *Pauly-Wissowa* 9 (1916) 1818.

32. Cf. M. VON BONSDORFF, *Zur Predigtstätigkeit des Johannes Chrysostomeus, biographisch-chronologische Studien über seine Homilienserien zu neutestamentlichen Büchern*, Helsingfors, 1922, pp. 82-84.

33. Cf. L. MEYER, *Saint Jean Chrysostome. Maître de perfection chrétienne* (Études de Théologie Historique), Paris 1933, XXXV-XXXVI.

34. Cf. C. BAUR, *Johannes Chrysostomeus und seine Zeit*, vol. II, Munich 1930, p. 93.

35. Cf. J. QUASTEN, *Patrolo-*

gía, vol. II, Madrid: BAC, 1962, p. 469.

36. Cf. R. TAFT, «The authenticity of the Chrysostom anaphora revisited. Determining the authorship of liturgical texts by computer», en *Orient. Christ. Period.* 56 (1990) 41, n. 121.

37. Cf. R. L. WILKEN, *John Chrysostom and the Jews: Rhetoric and Reality in the Late Fourth Century*, Berkeley 1983, p. 84.

38. Cf. H. BERTHOLD, «Die fröhe christliche Literatur als Quelle für die Sozialgeschichte», en J. IRMSCHER - K. TREU (edd.), *Das Korpus der Griechischen christlichen Schriftsteller*, TU 120, Berlin 1977, p. 60.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	5
I. La Carta paulina a los colosenses	5
1. Circunstancias históricas y motivaciones	5
2. La enseñanza de san Pablo	9
II. Las <i>Homilías</i> de san Juan Crisóstomo	11
1. Antecedentes históricos	12
2. Fecha y lugar de las <i>Homilías</i> del Crisóstomo	14
3. La estructura y la forma de las <i>Homilías</i>	19
4. El contenido de las <i>Homilías</i>	25
5. La presente edición	52
 JUAN CRISÓSTOMO	
<i>Homilías sobre la Carta a los filipenses</i>	55
 Homilía I (Col 1, 1-8)	57
Homilía II (Col 1, 9-14)	78
Homilía III (Col 1, 15-20)	98
Homilía IV (Col 1, 21-25)	114
Homilía V (Col 1, 26 - 2, 5)	129
Homilía VI (Col 2, 6-15)	143
Homilía VII (Col 2, 16 - 3, 4)	155
Homilía VIII (Col 3, 5-15)	172
Homilía IX (Col 3, 16-17)	192
Homilía X (Col 3, 18 - 4, 4).....	203
Homilía XI (Col 4, 5-11)	221

Homilía XII (Col 4, 12-18)	236
ÍNDICES	259
ÍNDICE BÍBLICO	261
ÍNDICE NOMBRES Y MATERIAS	271